

Las ideas racistas en la representación de América Latina en la revista Journal of Race Development 1909-1919¹

Racist Ideas in the representation of Latin America in the Journal of Race Development (1909-1919)

Lenissett Toro Ibacache¹
(lenissett.toro@usach.cl)

Recibido 20/06/2023
Aceptado 26/07/2023

RESUMEN

El objetivo de esta investigación consiste en identificar y describir las ideas sobre América Latina presentes en los artículos publicados en la revista Journal of Race Development entre 1909 y 1919, así como analizar a los principales exponentes de estas ideas. A través de este estudio se busca comprender la representación que se tenía de América Latina y la influencia de sus autores como actores clave en las decisiones de las relaciones internacionales estadounidenses durante un periodo complejo, en el cual los intereses del norte avanzaban sobre el centro y sur de América.

Este análisis pone de manifiesto que las relaciones internacionales de Estados Unidos no solo pueden ser estudiadas desde la perspectiva del poder, un enfoque común en la disciplina, sino que también desde la perspectiva de las ideas raciales. Este enfoque no solo constituye una temática histórica relevante, sino que también tiene una relevancia actual en el contexto global.

PALABRAS CLAVE

Racismo, Relaciones Internacionales, Estados Unidos, América Latina

ABSTRACT

The purpose of this research is to identify and describe the ideas about Latin America portrayed in the articles published in the Journal of Race Development between 1909 and 1919, as well as to analyse the main exponents of these ideas. Through this study, we aim to understand the representation of Latin America and the influence of its authors as key actors in shaping United States' international relations during a complex period when Northern interests advanced over the Central and South American regions. This analysis highlights that international relations of the United States cannot only be studied from the perspective of power, a common approach in the discipline, but also from the perspective of racial ideas. This approach not only represents a relevant historical theme but also holds contemporary significance in the global context.

KEYWORDS

Racism, International Relations, United States, Latin America

¹ Este trabajo es una parte de una investigación mayor realizada en la tesis para obtener el grado de Doctora en Estudios Americanos, especialidad Estudios Internacionales, de la Universidad de Santiago de Chile. Se agradece la Beca de Apoyo a la Investigación entregada por la Vicerrectoría de Postgrado de la USACH, que financió una estadia de investigación en la Library of Congress de Estados Unidos para los fines de esta investigación (Washington DC).

² Lenissett Toro Ibacache (lenissett.toro@usach.cl)

Dra. (c) en Estudios Americanos, especialidad Estudios Internacionales y Magíster en Estudios Internacionales de la Universidad de Santiago de Chile y Periodista de la Universidad Las Condes. Ha sido co-investigadora del Fondecyt Regular N°1200168 y N°1140244. Orcid: <https://orcid.org/0009-0008-3265-9113>

PRESENTACIÓN

El debate historiográfico sobre las relaciones entre Estados Unidos y América Latina ha estado principalmente determinado por las claves interpretativas de la Guerra Fría, que fue cuando Estados Unidos alcanzó el estatus de superpotencia. Estas perspectivas han contaminado el debate contemporáneo y se han convertido casi en el único enfoque para analizar cualquier etapa de las relaciones de Washington con los países de la región. Como resultado, las dos primeras décadas del siglo XX –con características muy distintas– han sido estudiadas desde este enfoque, la de Estados Unidos con una posición de poder sobre otros, lo que ha llevado a una distorsión que la historiografía ha perpetuado sin un adecuado análisis crítico (Toro-Ibacache, 2023).

Este espejismo histórico resulta crítico, ya que durante las primeras dos décadas del siglo XX se podría estudiar la relación de Estados Unidos con los países de la región desde otro enfoque: desde las ideas racistas que circularon en ese período. Esto ocurría justamente en el marco en que Estados Unidos buscaba ampliar su zona de influencia del centro de América hacia los países del sur. Esta transición hegemónica implicó la circulación de ideas acerca del progreso, “las posibilidades latentes en la ‘sangre’ de los pueblos” (Blatt, 2018, p. 75), así como las consecuencias políticas de este encuentro.

La paradoja radica en que –en lugar de examinar estas primeras dos décadas por sus propios méritos– se ha generalizado e interpretado, principalmente, desde las externalidades negativas expresadas en relaciones de hegemonía y subordinación que no le corresponden a dicho período, lo cual invisibiliza una fase crítica en la configuración de esta relación.

Este artículo sostiene que es fundamental comprender las primeras dos décadas del siglo

XX examinando las ideas que se difundían en Estados Unidos sobre los países latinoamericanos, especialmente en las revistas especializadas que circulaban en ese período. Esto se debe a que el contexto de transformación del sistema internacional durante ese tiempo impulsó el estudio de las relaciones internacionales, la creación de sociedades académicas, departamentos universitarios y revistas especializadas.

Para el propósito de esta investigación, se observa que el racismo durante el período –al menos en los círculos académicos estadounidenses– no se fundamentaba exclusivamente en el fenotipo de las personas, sino en su origen cultural (civilización). En este sentido, las características “morales” asociadas a las particularidades de sus respectivas culturas se convirtieron en el foco central de las ideas que prevalecieron en dicho período. Esta realidad queda evidenciada en la considerada revista líder en el campo de las relaciones internacionales de la época, la cual, a través de su elección de nombre, reflejaba la temática central de aquel período: *Journal of Race Development* (JRD), publicación que estuvo en circulación con dicho nombre entre los años 1910 y 1919, y en la cual se expusieron ideas acerca de las diferencias raciales y sus implicancias en el desarrollo y progreso que circulaban en las primeras dos décadas del siglo XX.

El objetivo de esta investigación es identificar y describir las ideas acerca de América Latina, en los artículos de la revista JRD, así como a sus principales exponentes. Mediante esta selección se busca conocer la representación que existía acerca de los países de la región y el vínculo de sus autores como los tomadores de decisiones de las relaciones internacionales estadounidenses. Para lograrlo, se utilizará el concepto de ideas propuesto por Descartes (2005), considerando que estas representaciones mentales surgen a partir de la experiencia y la imaginación.³

³ Para ello se toma como base la propuesta sobre el dualismo mente-cuerpo de Descartes, que distingue entre la realidad material y la realidad mental. Los teóricos pueden analizar cómo las ideas, las percepciones y las intenciones de los actores influyen en su comportamiento y en las dinámicas internacionales (2005). Según el enfoque constructivista, las acciones de los Estados, organizaciones internacionales y no estatales están guiadas por sus creencias, valores, percepciones e intereses. Además, las estructuras como normas, instituciones y regímenes internacionales también influyen en el comportamiento de los actores, creando un ciclo en el que las ideas y percepciones compartidas por los Estados y otros actores pueden dar forma a estas estructuras y, a su vez, influir en las acciones y decisiones de los actores.

La hipótesis que orienta este artículo sostiene que las ideas que circulaban durante los años de circulación de la revista evidencian que los sujetos involucrados, como académicos, diplomáticos, viajeros y burguesía, poseían un conocimiento relativo de los países de América Latina y que, en muchos casos, este conocimiento estaba influenciado por una dimensión racial.

El período seleccionado para este estudio son los diez años de circulación de la revista, desde 1910 a 1919, que abarca el último año de la presidencia de Theodore Roosevelt (1901-1909), y los mandatos de William Howard Taft (1909-1913) y Woodrow Wilson (1913-1921), quienes llevan a cabo una serie de doctrinas dirigidas a intervenir política y económicamente en América Latina.

En términos teóricos, este trabajo aborda la problemática desde la perspectiva de la Historia de las Relaciones Internacionales, con un enfoque específico en la Historia Intelectual.⁴ Esta aproximación busca combinar el marco teórico de relaciones internacionales con los métodos históricos, centrándose en el análisis de fuentes para la identificación de los intelectuales, las ideas y patrones que se consideran “rasgos históricamente condicionados del mundo que se comprenden mejor dentro de un contexto más amplio” (Gordon, 2012, p. 1). Esta investigación postula que esto es fundamental para ampliar o cuestionar las teorías y explicaciones existentes en las relaciones internacionales, al expandir las perspectivas, conceptos y actores disponibles (Bain & Nardin, 2017). Para contribuir a esto, el objeto ontológico de este estudio se centra en las ideas, vinculadas a los sujetos que las formularon y difundieron.

En cuanto a las fuentes, se hizo una revisión completa de los 427 artículos publicados en la JRD, sin perjuicio que en esta investigación

se complementa con artículos publicados en otras revistas del período,⁵ así como fuentes secundarias que se refieren al rol que tuvo la JRD en la circulación de las ideas durante las primeras décadas del siglo XX.

La metodología propuesta combina la historia de las relaciones internacionales con la historia intelectual y la historiografía. Se basa en un análisis exhaustivo de fuentes primarias (artículos de la JRD y otras revistas contemporáneas) y secundarias (literatura existente sobre el tema), permitiendo identificar y contextualizar las ideas y actores clave que jugaron un papel fundamental en la convergencia de las ideas.

La investigación se estructura en tres partes. En la primera, se aborda el desarrollo de la ideología racista en Estados Unidos con el objetivo de contextualizar las ideas que surgieron en relación a la diferencia racial, centrándose específicamente en el sujeto latinoamericano. La segunda parte se enfoca en la recepción de estas ideas por parte de la comunidad académica estadounidense y cómo impulsaron el inicio del estudio de las relaciones internacionales. Por último, la tercera examina las ideas racistas sobre los países latinoamericanos presentes en la revista JRD. La investigación concluye con un resumen de los hallazgos y las conclusiones obtenidas.

EL DESARROLLO DE LA IDEOLOGÍA RACISTA EN ESTADOS UNIDOS

Durante la segunda mitad del siglo XIX diversas disciplinas se ocuparon de estudiar estas cuestiones en el contexto de la expansión territorial de las grandes potencias y la migración de las colonias hacia los imperios. Estas investigaciones se centraron principalmente en las diferencias raciales entre blancos/negros y

⁴ Referida al análisis de las ideas, teorías y conceptos que han influido en la formación y evolución de las relaciones internacionales a lo largo del tiempo. Su objetivo principal es examinar críticamente las corrientes de pensamiento que han dado forma al campo, explorando su desarrollo histórico y su impacto en la comprensión y práctica de las relaciones entre estados, actores no estatales y la comunidad internacional en general.

⁵ Como: *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* (1890-2017); *The North American Review* (1821-2017); *Proceedings of the American Political Science Association* (1904-1913); *The American Political Science Review* (1906-); *The Hispanic American Historical Review* (1918-1999); *The American Historical Review* (1895-).

blancos/indígenas, así como en los niveles de civilización de los países que conformaban el sistema internacional.

Estas ideas provenían desde Europa, donde fueron tema de debate entre intelectuales y políticos europeos influenciados por el darwinismo social, quienes postularon que a los sujetos se le podía aplicar las mismas leyes biológicas de la evolución de las de las especies.⁶ De acuerdo con esta perspectiva, la competencia y la lucha por la supervivencia eran los motores principales del progreso social, y aquellos individuos o grupos más aptos y mejor adaptados tenían mayores posibilidades de sobrevivir y prosperar, mientras que los más débiles o menos aptos estaban destinados a desaparecer o ser considerados inferiores. Esto permitió justificar las desigualdades entre las personas mediante el recurso a la ciencia y lo que se denominó “racismo científico”.

Estas ideas estaban estrechamente relacionadas con las problemáticas del imperialismo, especialmente tras la abolición de la esclavitud.⁷ Esta última supuso un desafío para la expansión comercial de las potencias, ya que los encuentros con otros países –ahora constituidos como Estados– se daban en un marco de nuevas normas internacionales y no bajo relaciones de subordinación y hegemonía como en el pasado. A partir de ese momento, las ideas sobre imperialismo y racismo científico no solo se extendieron, sino

que se complejizaron y, junto a otras ideologías (“ismos”)⁸ y fenómenos, cambiaron la forma de relacionarse entre los Estados, lo cual –junto a otras variables– provocó una transformación global en el sistema internacional.

Este enfoque se convirtió en un poderoso hilo ideológico de la modernidad en Estados Unidos que se expandió hacia las relaciones internacionales.⁹ Estas ideas adquirieron tal relevancia en las relaciones internacionales que, al observar ese período, es posible considerar que la raza fue una unidad ontológica fundamental de la política, quizás la más fundamental de todas, Para entender las relaciones internacionales, según esta perspectiva, era vital comprender el papel fundamental que desempeñaban las diferencias raciales, y en particular la superioridad de las razas “blancas”, sobre todo de los anglosajones, en la configuración del pasado, el presente y futuro (Bell. , 2013, . 2).

Robert Vitalis ha realizado valiosas contribuciones al campo de las relaciones internacionales, particularmente en las áreas del poder, raza y colonialismo, adoptando un enfoque crítico. En uno de sus libros más reconocidos sostiene que “durante las primeras décadas del siglo XX en Estados Unidos, las relaciones internacionales estaban estrechamente ligadas a las relaciones raciales” (Vitalis, 2015, p. 1).¹⁰ De esta forma, el racismo se convirtió en una propuesta

6 Entre los autores influyentes en esta temática se encuentran Samuel Morton (1799-1851) y Louis Agassiz (1807-1873), ambos naturalistas suizo-estadounidenses; Herbert Spencer (1820-1903), Charles Darwin (1809-1882) y Francis Galton (1822-1911), naturalistas británicos; Arthur de Gobineau (1816-1882), diplomático y ensayista francés; y Ernst Haeckel (1834-1919), biólogo, filósofo y zoólogo alemán. También se destaca Ludwig Woltmann (1871-1907), antropólogo y zoólogo alemán. Cada uno de estos autores realizó contribuciones significativas en diversas áreas, abarcando la biología, la genética, la antropología y la filosofía, y sus ideas influyeron en el desarrollo y difusión del racismo científico.

7 El Parlamento Británico aprobó el Acta de Comercio de Esclavos de 1807, que prohibía el comercio de esclavos en el Imperio Británico. Posteriormente, se aprobó el Acta de Abolición de la Esclavitud de 1833 en el Reino Unido, poniendo fin a la esclavitud en el Imperio Británico, aunque la liberación de los esclavos se llevó a cabo gradualmente en los años siguientes. En 1848 Francia siguió el ejemplo, seguida por Estados Unidos en 1865, Cuba en 1886 y Brasil en 1888.

8 En este aspecto, Barry Buzan y George Lawson (2015) explican que en la segunda mitad del siglo XIX se dio inicio a una nueva estructura internacional dominada particularmente por cuatro ideologías de progreso: el Liberalismo, Socialismo, Nacionalismo y Racismo científico. Estas cambiaron las formas de entender la guerra, la territorialidad, las clases, la legitimidad política, la soberanía, la ley, la identidad individual, la colectiva y los tratados, lo cual marcó la forma de estudiar las relaciones internacionales.

9 Acompañado de las ideas acerca del liberalismo (asociadas al libre comercio, progreso y democracia) para el avance de Washington en América Latina.

10 Cabe destacar que el libro *White World Order, Black Power Politics* ganó el premio Theory Prize from the Department of

epistemológica para entender y explicar las relaciones internacionales de las potencias hegemónicas, basada en la idea de la “superioridad” de ciertos Estados sobre otros (Vucetic, 2011), la que ya no solo abarcaba el binomio blanco/negro o blanco/indígena. “Para entender la naturaleza del orden racial estadounidense, la doble colonización nos recuerda que Estados Unidos no tiene exclusivamente una herencia de categorías raciales binarias (blanco sobre negro), sino que también tiene una larga historia de múltiples categorías raciales” (Gómez, 2018, p. xxii).

Es importante señalar que, aunque la práctica del racismo vinculada a la esclavitud se remonta al siglo XVII en Estados Unidos, el desarrollo de las ideas propias se produjo durante la Era de la Reconstrucción (1861-1865).¹¹ Durante ese período se buscó abordar los problemas derivados del reintegro de los estados del sur que tenían una gran población afrodescendiente y mexicana.

En este contexto, la guerra con México fue un hito en Estados Unidos, no solo desde una perspectiva histórica, sino también en términos del nacimiento de un patriotismo y de la percepción de la existencia de diferencias raciales con los habitantes de la frontera sur. Históricamente, la guerra con México fue la primera guerra estadounidense librada en suelo extranjero y la primera en la que se ocupó una capital, la Ciudad de México, el 14 de septiembre de 1847. Esto brindó a Washington la oportunidad de probar nuevo armamento y tecnologías, lo que resultó una experiencia crucial para las fuerzas armadas en ese momento, tanto para el Ejército como la Marina.

En términos del relato patriótico, diversos historiadores, novelistas y poetas contribuyeron

a difundir la idea del excepcionalismo estadounidense. Según Robert W. Johannsen, esto construyó una nueva imagen de la identidad, que denomina un “ejercicio de autoidentidad”: la guerra con México ofreció tranquilidad al dar un nuevo significado al patriotismo, proporcionando un nuevo escenario para el heroísmo y reafirmando de nuevo los supuestos populares de la era romántica de Estados Unidos” (Johannsen, 1985, p. viii).

En la misma línea, es relevante mencionar a algunos de los novelistas y poetas más destacados de ese período: Charles J. Peterson,¹² John Frost¹³ y Fayette Robinson,¹⁴ quienes narraron el “heroísmo” de la guerra y alimentaron los relatos sobre la nueva identidad estadounidense y las características de los mexicanos.

En el caso de Peterson, no solo escribió novelas y románticas ambientadas en el marco de la guerra, sino que también describió a los mexicanos como españoles degenerados que heredaron pocas de las virtudes y muchos de los vicios de su ascendencia, débiles y carentes de espíritu emprendedor; “la sutileza y el engaño (...) en Europa, un mexicano y un ruso son considerados igualmente adeptos al engaño y la intriga” (Peterson, 1848, p. 255), las que consideró que eran características nacionales transversales. Respecto de Frost, su producción literaria se caracterizó por su relato republicano y por la promoción del patriotismo (Frost, 1848), mientras que Robinson se enfocó en la historia de México para afirmar que, bajo Moctezuma, los mexicanos vivían un período de gloria que la conquista española retrasó y corrompió (Robinson, 1849).

Esta difusión de las diferencias raciales, más la

International Relations at the University of Sussex.

11 Se refiere al período inmediatamente después de la Guerra Civil estadounidense, durante el cual se llevó a cabo un proceso de reorganización y transformación política, social y económica en el país.

12 Peterson fue miembro de la comunidad literaria de Filadelfia durante la década de 1840 y trabajó en las revistas, *Graham's Magazine* (donde compartió responsabilidades editoriales con Edgar Allan Poe por un breve período de tiempo) y la *Ladies' National Magazine* (Johannsen, 1985).

13 Frost fue mucho más fructífero que Peterson, ya que no solo escribió novelas, si no también historia nacionalista.

14 Robinson sirvió en el ejército, pero se retiró por razones de salud.

violencia ocurrida durante la anexión de Texas (1845) así como en la guerra contra México (1846-1848), impulsó aún más la exaltación de ideas acerca de las diferencias,

Las ideas estadounidenses sobre la inferioridad racial de sus enemigos mexicanos habían circulado ampliamente durante los debates que precedieron a la guerra y durante la guerra misma, como hemos visto (...) Los debates en Washington D.C., y en los principales periódicos de la nación reflejaron las preocupaciones racistas sobre la incorporación de “demasiados mexicanos”, y el objetivo de terminar la guerra se enredó con el objetivo de obtener la mayor cantidad de tierra de México con el menor número de mexicanos (Gómez, 2018, p. 40).

Estos conflictos de la primera mitad del siglo XIX resultaron claves para las construcciones de las ideas racistas hacia los mexicanos y luego hacia los latinos en general. Autores caracterizan la conquista del Oeste como un proceso de “doble colonización”, primero por los españoles, y luego por la invasión militar estadounidense de México y la posterior incorporación de territorios (Gómez, 2009; Rocco, 2014).

A partir de ese período, la historiografía hace referencia a los discursos de senadores e intelectuales estadounidenses que justificaban el avance de Estados Unidos en la frontera y resaltaban la diferencia racial entre los anglosajones y el resto de los individuos latinoamericanos (Bushnell, 1848). Estos discursos se basaban en

la supuesta fragilidad de sus vecinos del sur y en su incapacidad para aprovechar adecuadamente la tierra (Horsman, 1981). En sus memorias, el ministro estadounidense en México, Waddy Thompson (1842-1844) afirmó lo siguiente:

Es arriesgar muy poco decir que si México estuviera habitado por nuestra raza, el producto de las minas sería por lo menos cinco veces mayor que el actual (...) Dentro de cinco años, con la población que se tiene, y sólo con un número igual al que ahora tiene México, no vacilo en afirmar que las exportaciones de minerales y de productos agrícolas, por sí solas, casi igualarían a todas las exportaciones del producto del trabajo británico. (Thompson, 1847, p. 204)

Sin embargo, aunque estas ideas tuvieron una fuerte presencia en la política de expansión territorial de las fronteras estadounidenses, no fue hasta después de la Guerra Civil (1862-1865) que comenzaron a difundirse masivamente entre la élite estadounidense, esto acompañado por una nueva política estadounidense posterior a la guerra, denominada ‘continentalismo’,¹⁵ que proclamaba que Estados Unidos “era un escenario en el que se desarrollaba el drama de una sociedad política única, distinta de la de Europa y que brillaba con la luz blanca del destino manifiesto” (Vevier, 1960, p. 323).¹⁶ Se trató de un determinio geográfico, con lo que se buscó proteger y expandir su territorio y desarrollar el mercado interno¹⁷, en el que también existió un componente racial importante, no declarado formalmente en la política internacional estadounidense pero que

15 El continentalismo se refería a políticas que promueven la cooperación entre los países de una región o continente y, en el caso de Estados Unidos, se vinculó al concepto del Destino Manifiesto y a la expansión estadounidense en el continente. Esta visión también se relacionó con el crecimiento internacional bajo la política del secretario de Estado William H. Seward (1861-1869) (Vevier, 1960).

16 Más tarde esta idea se traduciría en otra que Arthur P. Whitaker denominó Western Hemisphere Idea: “El núcleo de la idea del hemisferio occidental es la proposición de que los pueblos del hemisferio occidental están unidos en una relación especial que la diferencia del resto del mundo; sobre todo, de Europa (Whitaker, 1954, p. 323).

17 Las acciones para lograrlo fueron los intentos de compra de Santo Domingo para obtener tierras en la Bahía de Samaná (1866), la compra de Alaska (1867), el aumento de aranceles para proteger el mercado interno, así como el desarrollo de nuevas y grandes empresas que pudieran producir bienes de exportación (Bancroft, 1898).

fue expresado por una figura clave del gobierno estadounidense,¹⁸ el secretario de Estado, William Henry Seward (1861-1869), quien “temía que las ‘razas mixtas’, como las de México, no pudieran todavía gobernarse a sí mismas” (Bancroft, 1898, p. 89).¹⁹

En este contexto de expansión, las nuevas universidades abordaron las consecuencias del avance de los intereses de Estados Unidos fuera de sus fronteras, con lo cual se hicieron parte del surgimiento del “nuevo estado estadounidense”, uno que buscó crear y racionalizar un aparato administrativo moderno en respuesta a las realidades de una economía industrializada creciente (Blatt, 2018) desde una perspectiva científica que desarrollara las ideas y fuera un insumo para la toma de decisiones políticas:

Los científicos sociales que comenzaron a trabajar en problemas de política mundial o relaciones internacionales/interraciales encontraron fundamentos para justificar lo que más tarde se llamaría “realismo” en argumentos sobre la lucha incesante de la existencia, la supervivencia del más apto y el adagio de la época: “el poder hace lo correcto”, (Vitalis, 2015, p. 46)

En este sentido, se produce un desarrollo de especialistas en diferentes disciplinas de prestigiosas universidades estadounidenses, quienes propusieron impulsar el desarrollo de las sociedades más diferentes con el objetivo de que lograran el progreso y la estabilidad de sus países y, con ello, de la región. Esto permitiría al gobierno estadounidense administrar de manera pacífica la subyugación racial y lograr una hegemonía blanca próspera (Vitalis, 2015, p. 8).

A medida que los intereses de Estados Unidos se expandían hacia los países del centro y sur del continente, las ideas acerca del determinismo

biológico fueron evolucionando gradualmente. A principios del siglo XX estas ideas se combinaron con otras con mayor perspectivas historicistas, culturales y étnica más amplias y complejas, lo que impulsó la difusión de ideas que buscaban llegar a un grupo más amplio de personas, tanto en los círculos académicos como políticos que revisaremos a continuación.

EL INICIO DEL ESTUDIO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Antes de la Guerra Civil, la educación superior en Estados Unidos se enfocaba principalmente en la formación de clérigos y jóvenes de clase alta, con el propósito de inculcarles los valores y moralidades asociados a su estatus en la sociedad del siglo XVII. Como resultado, la educación avanzada en ciencias y tecnología se limitaba a ese contexto. Sin embargo, a través de la apertura de instituciones que permitieron un mayor acceso a la educación –como las universidades– y la diversificación de carreras y estudios de postgrado se logró ampliar la oferta académica (Blatt, 2018). Este cambio en la educación superior condujo a un aumento de profesionales que comenzaron a escribir en revistas especializadas, formar asociaciones, presentar trabajos y difundir ideas que abordaban los fenómenos de la época.

En este contexto, surgieron investigadores que comenzaron a difundir ideas sobre la excepcionalidad de Estados Unidos y el problema de los afroamericanos en la historia nacional. Uno de los destacados en ese sentido fue Herbert Baxter Adams (1850-1901), quien desarrolló estudios basados en la superioridad de los pueblos germánicos y su influencia en la historia estadounidense. Adams fue el tutor de la tesis doctoral de Woodrow Wilson, quien posteriormente se convirtió en presidente y es reconocido en la literatura actual como uno de los precursores de instituciones, tanto formales

19 Durante ese período es posible identificar al menos dos corrientes de pensamiento en Estados Unidos relativas a las diferencias raciales. La primera sostenía que existían diferencias biológicas irreversibles entre las razas, lo que llevaba a descartar cualquier intervención educativa en las personas “no blancas”. La segunda corriente surgía de la expansión territorial de Estados Unidos y veía posibilidades de progreso para los estados “no blancos”.

como informales, que contribuyeron a la negociación de derechos políticos a las poblaciones minoritarias del país (Hanchard, 2020).

Otra figura influyente en ese período fue John W. Burgess (1844-1931), decano fundador de la Escuela de Ciencias Políticas de Columbia y de la revista *Political Science Quarterly* en 1886, de quien se señala que –luego de Alfred T. Mahan– fue uno de los intelectuales que más incidió en el estudio de estrategia política en Estados Unidos. De hecho, el presidente Roosevelt (1901-1909), afirmó que Burgess influyó en su formación (Putnam, 1958). La obra más citada de Burgess, *Political Science and Comparative Constitutional Law* (1890), abordó temas de organización política y derecho constitucional, y defendió la idea de que solo las naciones teutónicas de ascendencia aria habían alcanzado la maestría en la organización política, por lo que eran responsables de impulsar y desarrollar las distintas civilizaciones no blancas.

Alfred T. Mahan también tuvo una estrecha relación con el presidente Theodore Roosevelt (1901-1919), quien fue un defensor de la expansión

y el poderío naval de su país, influenciado por las ideas del almirante.

Asimismo, las asociaciones profesionales desempeñaron un papel crucial en la difusión de ideas a través de conferencias anuales. Entre ellas se encontraban la American Historical Association, fundada en 1884; la American Economic Association, creada en 1885; la Academy of Political and Social Science en 1889 (y que fundó la revista *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* en 1890; y la American Political Science Association (APSA), fundada en 1903.

De esta forma, una serie de revistas en ciencias sociales comenzaron a circular a fines del siglo XIX. En la Tabla 1 se muestran las 22 revistas que se publicaron entre los años que abarca este trabajo (1910 a 1919) y que se revisaron para complementar con las publicaciones de la revista JRD. Esta lista de revistas muestra la diversidad de temas, campos y enfoques, donde es posible observar la longevidad de muchas de ellas y su interdisciplina, así como su pertenencia a universidades, y asociaciones profesionales.

Tabla 1

Revistas publicadas en Estados Unidos entre los años 1910 a 1919 (ordenadas por año de fundación)

Nº	Revista	Institución creadora	Período de publicación
1	Proceedings of the Massachusetts Historical Society	Massachusetts Historical Society	1791-1997
2	The North American Review	University of Northern Iowa	1821-2017
3	Journal of the American Geographical Society of New York	Taylor & Francis, Ltd.	1872-1900
4	The Pennsylvania Magazine of History and Biography	University of Pennsylvania Press	1877-2021
5	Political Science Quarterly	The Academy of Political Science	1886-2015
6	The Annals of the American Academy of Political and Social Science	Sage Publications, Inc. y American Academy of Political and Social Science	1890-2017
7	The Yale Law Journal	The Yale Law Journal Company, Inc.	1890-2017

Nº	Revista	Institución creadora	Período de publicación
8	The Advocate of Peace	Sage Publications, Inc.	1894-1920
9	The American Journal of Sociology	University of Chicago Press	1895-2015
10	The American Historical Review	American Historical Association	1895-2023*
11	The American Law Register	University of Pennsylvania Law Review	1898-1907
11	Proceedings of the American Political Science Association	American Political Science Association (APSA)	1904-1913
13	Journal of Race Development	Clark University	1910-1919
14	Proceedings of the Academy of Political Science in the City of New York	The Academy of Political Science	1910-1928
15	Annals of the Association of American Geographers	Taylor & Francis, Ltd.	1911-2015
16	Minnesota History Bulletin	Minnesota Historical Society Press	1915-1924
17	Current History	University of California Press	1916-1940
18	The Journal of Negro History	The University of Chicago Press	1916-2001
19	The Wisconsin Magazine of History	Wisconsin Historical Society	1917-2017
20	The Hispanic American Historical Review	Duke University Press	1918-1999
21	The Southwestern Political and Social Science Quarterly	Wiley	1920-1923*
22	Social Science	Pi Gamma Mu, International Honor Society in Social Sciences	1925-1981

* Sigue vigente

Fuente: Elaboración propia

Para la revisión de las revistas se realizó un estudio bibliométrico,²⁰ que se complementó con una revisión historiográfica sobre las relaciones de Estados Unidos con América Latina en dicho período²¹ y con el análisis de fuentes secundarias referida al rol de las revistas científicas del período y de la JRD en particular.²²

La revisión de los artículos de estas revistas arrojó que los países latinoamericanos no fueron el

foco de estudio principal en estas publicaciones, siendo mencionados principalmente en revistas de geografía, antropología o de enfoque histórico. Sin embargo, es posible observar, progresivamente, que el número de artículos que escriben acerca de América Latina comienza a aumentar en la primera década del siglo XX, a propósito del avance de los intereses de Estados Unidos.

En este sentido, se identificaron algunas

20 El trabajo bibliométrico consideró un estudio cuantitativo de las 22 revistas (Nº de revistas, artículos, autores, de temas), así como cualitativo referido al título de la publicación, contenido del resumen y de las palabras claves o descriptores. Luego, se identificaron los artículos referido al tema de investigación y se identificaron aquellos contenidos que complementan esta investigación. En el caso particular de la JRD, se agregó además una identificación de los autores así como un estudio de su trayectoria académica y sus vínculos con políticos del período.

21 Esto consideró una revisión crítica de la literatura existente sobre las relaciones de Estados Unidos con América Latina para el período en estudio y las explicaciones predominantes sobre el tema de investigación.

22 En este análisis se consideraron factores históricos, políticos, sociales y económicos que pudieron influir en la formación y difusión de las ideas racistas acerca de América Latina.

referencias relevantes, como el ensayo de Edward A. Ross (1866-1951)²³ con una revisión crítica de algunos sujetos latinoamericanos en la revista *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, en el que resaltó los rasgos “temperamentales” de los sujetos de países de América Latina

Vivir de la mano a la boca sin pensar en el mañana, es el rasgo del hombre primitivo en general, y especialmente de las razas de las tierras tropicales donde la naturaleza es pródiga, y las razas esforzadas aún no han hecho sentir su competencia. Desde el Río Grande hasta el Río de la Plata, las masas trabajadoras, en gran parte de raza india, carecen de una visión convincente del futuro. Los mexicanos, nos escriben nuestros cónsules, están “ocupados en obtener comida y diversión para la hora que pasa, sin esperanza ni deseo de un futuro mejor” (...) En Ecuador, el trabajador deja que el día de mañana se ocupe de sí mismo y no se esfuerza por acumular. En Colombia los nativos no ahorran, ni trabajan para proveerse de comodidades. En Honduras Británica los nativos son negros alegres que rara vez ahorran y que gastan sus ganancias en festivales y extravagancias, más que en comodidades y decencia. En Venezuela, los trabajadores viven para el día a día y todo lo que ganan en la semana se acaba el lunes por la mañana. (Ross, 1901, pp. 74-75)

La falta de conocimiento acerca de los países al sur del continente y algunas ideas respecto de cómo el entorno, las condiciones históricas y geográficas fueron factores importantes en la configuración de la cultura y las condiciones de desarrollo de los latinoamericanos. El periodista y editor del periódico *The Philadelphia Press*, Talcott Williams señaló:

En lugar de estar situados de manera similar al norte y al sur de los trópicos,

la gran parte de América del Norte se encuentra en un clima que fomenta el esfuerzo, mientras que la mayor parte de América del Sur se encuentra en un clima que lo desalienta. Uno es esencialmente un continente templado y el otro es tropical. Ni las paralelas de latitud cerca de lo que se llama de manera general los trópicos deciden de manera definitiva las condiciones climáticas, ya sea en términos de temperatura, precipitación o saturación atmosférica, que es más importante que el conjunto de los otros factores en su efecto sobre el tipo humano. (Williams, 1903, p. 25)

Frente a este tipo de ideas, John Barrett, uno de los diplomáticos más influyente en asuntos latinoamericanos y director de la Unión Panamericana (1907-1910), advirtió en la revista *The United States and Latin America* el escaso conocimiento en el medio académico sobre los países latinoamericanos,

El pueblo y la prensa de Estados Unidos podrían prestar más atención a nuestras hermanas repúblicas americanas. La ignorancia de América Latina que prevalece hoy en día en los Estados Unidos es casi universal (...) Hay razones inmediatas para tener una nueva visión de ellas, para reformular nuestras ideas sobre ellas, y para llegar a una verdadera apreciación de nuestros vecinos del sur, de sus pueblos, su política, su desarrollo nacional, comercial y educativo, y sus rasgos, tendencias y asociaciones raciales o peculiares, en la medida en que afectan a los intereses de los Estados Unidos. (Barrett, 1906, p. 480)

Luego, en 1907, en la revista *Proceedings of the American Political Science Association* insistió en este punto y en el peligro que significaba no prestar atención a los intereses de las potencias europeas en América Latina,

23 Sociólogo y profesor de la University of Nebraska (1900-1904) y de la University of Wisconsin-Madison (1905-1937).

...si los Estados Unidos no prestan más atención al progreso y a la importancia de América Latina, pronto se verán tan distanciados por Europa en la carrera por el control del comercio y por el ejercicio de la influencia moral que nunca alcanzarán la posición de liderazgo que deberían ocupar entre sus repúblicas hermanas. El pueblo de los Estados Unidos está tan ocupado, por una parte, con sus propias cuestiones internas y, por otra, con lo que ocurre en Europa y en el Extremo Oriente, que no aprecia el maravilloso avance que está caracterizando a las naciones latinoamericanas. Nuestros periódicos y revistas están llenos de artículos sobre Europa y Asia, y sólo en raras ocasiones se hace referencia a Sudamérica (p. 34).

En 1910, uno de los autores más conocidos de ese período, el explorador y político Hiram Bingham, responsable de la difusión internacional de la existencia de las ruinas de Machu Pichu, señaló en la revista *The American Political Science Review* algunas de las características raciales de los latinoamericanos:

Al criticar los hábitos mentales y las tendencias políticas sudamericanas, hay que recordar que las características morales e intelectuales que forman el alma de un pueblo se desarrollan en su pasado y representan una herencia legítima de sus antepasados. Para conocer los motivos de su conducta, hay que acudir a su historia. Históricamente, la raza hispana fue llevada a desarrollar una acción individualista en lugar de cooperativa, (1910, pp. 508-509)

Como consecuencia, se evidencia un crecimiento progresivo en el número de artículos sobre

América Latina. A partir de 1910 se enseñaba la historia de América precolombina, la conquista, la independencia y su desarrollo económico: “Se trata en detalle a los países más grandes, mientras que los más pequeños, en algunos casos, se agrupan de manera más resumida. El curso concluye con una serie de conferencias dedicadas a las relaciones internacionales de Hispanoamérica” (Martin, 1919, p. 405).

Otro impulso motivado por el interés en conocer América Latina fue el realizado por la burguesía estadounidense que quería indagar sobre las transformaciones económicas y tecnológicas, y posibilidades de desarrollo y de inversión. El objetivo era proporcionar plataformas para que una nueva élite intelectual contribuyera al nuevo proyecto nacional, “en este contexto, muchos de los primeros doctores en ciencias políticas de los Estados Unidos pensaron que había llegado el momento de ampliar el alcance de la erudición política y ser útiles para un gobierno que recientemente había asumido nuevas funciones” (Blatt, 2018, p. 41). Es así como las ideas de progreso referidas a la expansión estadounidense sobre la región trajeron consigo ideas acerca de las diferencias raciales como consecuencia del choque cultural, lo que se convirtió en uno de los elementos centrales, no solo en relación a las predecibles diferencias biológicas, sino también a las civilizaciones, cuyas ideas quedaron plasmadas en la JRD.

LAS IDEAS RACISTAS SOBRE LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS EN LA JRD

La JRD se creó en 1910 bajo el alero de la Clark University en Worcester, Estados Unidos. Su fundador y editor durante los diez años de circulación de la revista fue George Blakeslee,²⁴ y su coeditor, G. Stanley Hall,²⁵ quienes reunieron

24 Profesor de Historia y de Relaciones Internacionales en la Clark University. Su liderazgo en el estudio de las relaciones internacionales le permitió ser asesor del Departamento de Estado, trabajando en la Conferencia de Desarme de Washington de 1921, la Comisión Lytton de 1931-32 y la Comisión del Lejano Oriente posterior a la Segunda Guerra Mundial.

25 Psicólogo y director de la Clark University que se acercó a las relaciones internacionales a través de sus estudios de la evolución humana.

a distintos personeros de la era progresista²⁶ para escribir en la revista: funcionarios públicos, misioneros, viajeros, diplomáticos y otros.

Blakeslee fue un reconocido experto en temas internacionales que impulsó la creación de distintos cursos referidos a países no occidentales en la Universidad, así como una serie de conferencias bajo el título de “estudios regionales”, cuyas ponencias se convirtieron en números de la JRD. De esta forma, la revista presentó su agenda como una alternativa al colonialismo al estilo europeo, en la que las relaciones internacionales eran también relaciones interraciales, lo cual estaba implícito en la presentación del primer número de la revista,

Journal of Race Development se ofrece como un foro para la discusión de los problemas que se relacionan con el progreso de razas y estados generalmente considerados atrasados en sus estándares de civilización (...) Busca descubrir, no cómo se puede explotar mejor a las razas más débiles, sino cómo pueden ser mejor ayudadas por las más fuertes. Los temas tratados cubrirán todo el campo de la vida de un pueblo: gobierno, educación, religión, industria y condiciones sociales (...) La necesidad de comprender mejor estos países ha llegado, durante los últimos años, a ser más generalizada en Europa y América. (Blakeslee, 1910, p. 2)

Por su parte, Hall se acercó a las relaciones internacionales a partir del enfoque científico, desde el cual hacía su crítica respecto de la falta de atención de los países más poderosos a las consecuencias de no poner suficiente atención a la diferencia racial:

No está establecido de ninguna manera si las naciones que ahora gobiernan el mundo podrán ejercer indefinidamente

los recursos acumulados de la civilización. Es posible que algunas poblaciones que ahora están oscurecidas tomen dentro de unos siglos el relevo que dejamos caer de nuestras manos y desarrollen otros tipos de cultura muy distintos de la nuestra; y que a ellos y no a nosotros se les encomiende la tarea de inaugurar el reino del superhombre. Esto tal vez sirva para indicar aproximadamente la actitud general desde la cual los editores de esta revista consideran los deberes de los más altos hacia las llamadas razas inferiores. (Hall, 1910, p. 11)

Estos editores consideraban que existía un vínculo entre el determinismo climático que la política y el desarrollo educativo de los sujetos podría mejorar su condición racial, lo cual se expresó en varios de los artículos, de los cuales es posible extraer una visión positiva, aunque también crítica.

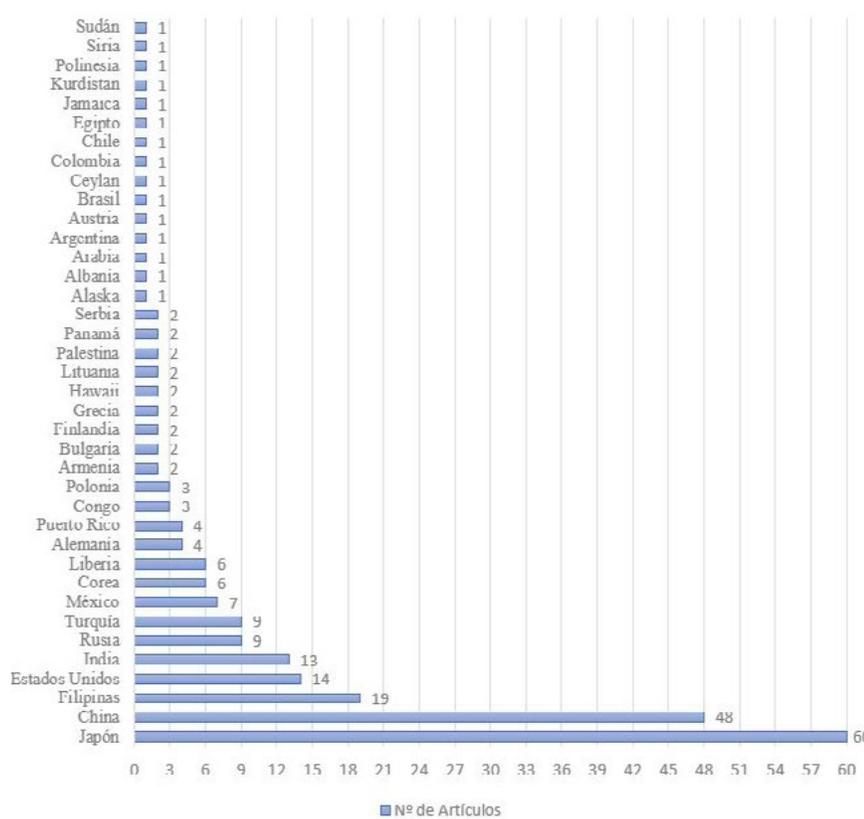
La JRD publicó 10 volúmenes, 36 números y 427 artículos. Todos fueron revisados y, para la primera revisión general, se clasificaron de acuerdo a cuatro enfoques: por país, por región, por temas generales, y revisión de libro (reviews).

En el primer grupo (Gráfico 1), referido a artículos que tratan acerca de países, la mayor concentración durante los diez años de la revista fueron: Japón (59), seguido por China (48), Filipinas (19), Estados Unidos (14), India (13), Rusia y Turquía (9).

²⁶ A diferencia de los intelectuales que miraban el pasado, los progresistas querían avanzar y aprovechar los beneficios de la modernidad, lo que incluía instituciones eficientes, la extensión del comercio y la democracia como herramienta para la superación de los problemas (Blatt, 2018).

Gráfico 1

Nº de artículos dedicados a países



En el segundo grupo, los artículos que hacen referencia a regiones del mundo fueron sobre África (18), América Latina (9), los Balcanes (8), Medio Oriente (7), Centro América, Asia (2) Océano Pacífico (2) e Imperio Otomano (1).

El tercer grupo hace referencia a artículos con temáticas generales: las razas (27), la Guerra Mundial (18), Religión (8), la Doctrina Monroe (7) y el Panamericanismo (5), Educación (3), Democracia (2) y Colonización (1).

El cuarto grupo suma 66 textos, de los cuales 63 son revisiones de libros con una extensión corta (2 páginas aproximadamente) y 3 son notas, una de estas corresponde a la presentación editorial del primer número y las otros dos a textos breves con noticias.

En la segunda revisión– y para los fines de este artículo– se eligieron solo los artículos

que hacían referencia a América Latina, tanto regionales, por países o por temas. De los 427 artículos, 143 artículos cumplían con este criterio, distribuidos de la siguiente forma: América Latina (9), Doctrina Monroe (7), México (7), Centroamérica (5), Panamericanismo (5), Puerto Rico (4), Panamá (2), Argentina (1), Brasil (1), Colombia (1) y Chile (1).

De aquí en adelante, la revisión se hace por año, con el objetivo de observar si los artículos se relacionan de alguna forma con el contexto histórico, o más bien respondían a razones editoriales.

El primer volumen (1910) publica dos números, con 10 artículos cada uno. Ninguno de ellos referido a América Latina. La mayoría fueron ponencias presentadas en la “Conference upon the Far East” realizada por la Clark University en 1909, por lo que las temáticas estaban

enfocadas en China, Corea y Filipinas, y una parte importante de sus autores eran profesores o diplomáticos.

El primer artículo acerca de un país o tema que tuviera relación con Latinoamérica fue publicado 1911, escrito por el profesor Juan Muñoz Morales,²⁷ trabajo que consta de tres páginas y que se refiere al estatus de la isla y su posible autonomía, como consecuencia de la anexión a Estados Unidos en 1898 (Muñoz, 1911).²⁸ El resto de los temas tratados en ese año tienen que ver con la países de Medio Oriente y África, pero la mayor concentración temática está en cuatro número publicados entre los años 1911-1912, que significó 26 artículos dedicados a Japón y otros cuatro volúmenes en 1913, es decir, 23 artículos dedicados a China (1913).

No es hasta los últimos dos números de los volúmenes de 1913 que fueron publicados artículos que hacían referencia a algunos de los países latinoamericanos. El volumen 3 de ese año contiene 12 artículos: cuatro referidos a México, seis a la Doctrina Monroe, uno a la Guerra Mundial y uno a Filipinas.

Los cuatro artículos referidos a México lo hacen en el marco de la revolución que sucedía en ese país y sus autores fueron Luis Cabrera, presidente de la Cámara de Diputados del congreso mexicano; Nevin O. Winter, escritor de una serie de libros acerca de países latinoamericanos;²⁹ S. W. Reynolds, quien fuera presidente de la Mexican Central Railway Company; y el profesor de francés Leslie Wells, de la Clark University. En estos artículos se revisa la historia de México, desde la conquista hasta la revolución, y se escribe acerca de la

falta de conocimiento de la situación política del país fronterizo. Al respecto, Winter, quien era considerado un conocedor de las características de las personas en distintos países, señalaba:

(...)hay mucha humanidad subdesarrollada, y es en esta clase donde debemos ubicar al peón mexicano. Es casi en su totalidad un ser subdesarrollado. Hay algunos ejemplos aislados que demuestran que está a la par de otras personas de piel más clara. Juárez era un indio mexicano de pura sangre, y es uno de los hombres más grandes que México ha producido. Díaz mismo tenía una octava parte de sangre de peón en sus venas. Se podrían mencionar muchos otros ejemplos. (Winter, 1914, p. 279)

Por su parte, Reynolds, quien tenía intereses económicos en México, consideraba que había que adaptarse a las diferencias con ese país y sacar la mejor ventaja para ambos:

La dificultad al considerar la cuestión actual de las relaciones entre nuestro gobierno y el de México es que prácticamente no sabemos qué está sucediendo (...) Si en lugar de tratar de forzarlos a adoptar una condición que nos gustaría, los tomamos tal como son y nos esforzamos por hacer que sigan por líneas que creemos que están de acuerdo con nuestra visión de la relación entre Estados Unidos y las repúblicas latinoamericanas, podemos esperar un éxito muy marcado y probablemente un ajuste de toda la condición existente. (Reynolds, 1914, pp. 290-291)

27 Puertorriqueño, doctor en Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid en 1887. Al momento de la publicación del artículo había finalizado su período como juez de la Corte del Distrito de Guayama (1907-1910).

28 El 10 de diciembre de 1898 se llevó a cabo la firma del Tratado de París, en el cual España se vio obligada a ceder Puerto Rico, Cuba, Filipinas y Guam a Estados Unidos. En este contexto, Puerto Rico no se convirtió en un estado de la Unión ni adquirió plena igualdad política con los demás estados. En cambio, se estableció un gobierno civil bajo la Ley Foraker de 1900, que otorgaba cierta autonomía limitada a la isla.

29 Publicados por la L. C. Page and Company en Boston: Mexico and her people To-day (1908); Brazil and her To-day (1910), Argentina and Her people To-day (1911); Chile and her people To-day (1912).

Respecto a los seis artículos acerca de la Doctrina Monroe y las relaciones internacionales de Estados Unidos con los países del sur de América, escribieron F. E. Chadwick, contraalmirante de la Armada de los Estados Unidos; Charles H. Sherri, enviado Extraordinario y ministro Plenipotenciario en Argentina (1909-1911); George Tucker, profesor de leyes; Hiram Bingham, político y explorador; James M. Callahan, profesor de la West Virginia University; y Albert Bushnell Hart, profesor de la Harvard University.³⁰

Estos autores coinciden en que había que considerar las necesidades de los países latinoamericanos, tanto porque eran oportunidades para el comercio como para evitar el desarrollo de los intereses de potencias europeas. De hecho, George Tucker (1914) se dirige a los empresarios señalando:

¿No es cierto que ustedes mismos han estado tan enfocados en su mercado interno que han descuidado los campos latinoamericanos que podrían haber sido aprovechados por su empresa, y que a través de estos campos podrían haber unido a todas las repúblicas americanas en unión de intereses, simpatía y esfuerzo? (p. 332)

Tucker también advierte la necesidad de participar en congresos con los países latinoamericanos que se habían estado desarrollando³¹: “Permitánnos recordarles que los Estados Unidos no participaron en ningún Congreso con los países latinoamericanos hasta casi un siglo después de la declaración de la Doctrina Monroe” (*Ibid*) e indica que, en ese momento, los esfuerzos internacionales estaban dirigidos exclusivamente a la región del Caribe dada su importancia estratégica. Esto mismo lo advierte Callahan (1914): “La base actual de la política de Estados Unidos en

los asuntos americanos es el interés supremo en el Caribe, sin ningún poder especial que pueda compartir ese interés, especialmente en la interferencia política en el Caribe” (p. 366).

Con los países del sur, la relación se mostró más distante, “...en nuestras relaciones con las regiones al sur, debemos tener en cuenta que las potencias son racialmente tan diferentes a nosotros que resulta extremadamente difícil entendernos mutuamente” (Chadwick, 1914, pp. 313-314). No obstante, reconocían el estatus de los tres países más poderosos del sur:

Si Argentina, Brasil y Chile se niegan a reunirse con nosotros en estos términos, entonces acudamos a La Haya y convoquemos a un consejo de todas las naciones civilizadas, y solicitemos una expresión de opinión internacional y el nombramiento de una policía internacional. (Bingham, 1914, p. 358)

Los siguientes dos números del año 1914 publicaron 15 artículos relacionados con los países latinoamericanos: siete hacían referencia a América Latina en su conjunto, tres a Centroamérica, uno al Panamericanismo, uno a Argentina, otro a Brasil, Colombia y Chile.

Sobre Latinoamérica escribieron Francisco J. Yanes, asistente del director de la Unión Panamericana ante la Asociación Americana de Profesores de Español en Washington D.C.; Selden Martin, economista; John Hays Hammond, diplomático y amigo personal del presidente William Howard Taft (1909-1913); Edgar Ewing Brandon, presidente de la Miami University (1909-1910); Leopold Grahame, argentino y editor de *The Buenos Aires Herald*; David Montt, corresponsal del periódico *El Ilustrado* de Chile; y Federico A. Pezet, quien fuera enviado Extraordinario y Ministro

30 Quien hace un breve resumen de la Doctrina en cuatro páginas.

31 En el año de publicación del artículo (1913) ya se habían realizado cuatro Conferencias Panamericanas: I Conferencia Panamericana (1889-1890) en Washington DC; II Conferencia Panamericana de 1901-1902 en Ciudad de México; III Conferencia Panamericana de 1906 en Río de Janeiro; y IV Conferencia Panamericana de 1910 en Buenos Aires.

Plenipotenciario a los Estados Unidos (1912).

Al respecto, Yanes (1914) hizo una caracterización geográfica de la región y destacó el interés de algunas universidades estadounidenses por crear cursos acerca de América Latina. Martin describió su viaje por destinos países de América del Sur en el marco de un curso que realizaba en Harvard University sobre recursos económicos y la organización comercial de América Latina. Fue enviado a América del Sur en octubre de 1910 para viajar, observar y realizar entrevistas, experiencia que plasmó en su artículo:

(...) a pesar de la inferioridad natural general de Sudamérica en comparación con América del Norte, progresará más en los próximos cincuenta años de lo que lo ha hecho en los últimos cuatrocientos (...) Sin embargo, aún no se recomienda la inversión aislada de pequeño capital privado. Es mucho más aconsejable la inversión a gran escala y corporativa (Martin, 1914, p. 489)

Hammond (1914) escribía en el mismo tono y advertía la atención que había que poner respecto del creciente comercio de Gran Bretaña, Alemania y Japón en la Costa este del Sur de América. Por su parte, Grahame apeló al desconocimiento y a la falta de entendimiento mutuo las razones por las cuales las relaciones internacionales entre Washington y los países del sur de América eran complejas:

Las principales causas que han limitado la interacción social y comercial de los países del sur con los Estados Unidos son las dificultades de distancia y la falta de medios de comunicación directos, pero, sobre todo, la mutua falta de conocimiento de las condiciones, los deseos y las características raciales ampliamente divergentes de las personas que habitan respectivamente en las dos divisiones del continente, (Grahame, 1914, p. 107)

Montt escribió acerca de cómo la influencia

extranjera tuvo consecuencias en la formación del alma latinoamericana, y su trabajo hizo un análisis bajo un enfoque que más tarde se denominaría constructivismo para comprender la relación entre las naciones del sur de América:

Considero que las naciones tienen una mente, una mente de constitución compleja si se quiere, pero a la cual se le pueden aplicar más o menos las mismas leyes que rigen la mente humana. A menudo escuchamos hablar de personas que actúan bajo la influencia de sugerencias o auto sugerencias, y creo que las naciones también actúan bajo tales influencias, desobedeciendo muchas veces los dictados de la justicia, (Montt, 1914)

Sobre Centro América escribieron Philip Marshall Brown, profesor de la Princeton University y diplomático en Honduras; Theodore Paschke, integrante de la *American Society of Civil Engineer* que trabajó en la construcción del ferrocarril en Guatemala; y Ellsworth Huntington, profesor de la Yale University y presidente de la *American Eugenics Society*. Al respecto, este último señaló:

Es literalmente cierto en Guatemala, por ejemplo, que cuanto más se le paga a un indio, menos trabajará. Si el pago de un día de trabajo alcanza para comprar comida para dos días, trabajará la mitad del tiempo; si se aumenta el pago de manera que alcance para tres días de comida, trabajará un tercio del tiempo. Se ha intentado el experimento una y otra vez, y prácticamente hay un acuerdo universal sobre su resultado, (Huntington, 1914, p. 194)

Respecto de los artículos sobre Argentina, Brasil, Colombia y Chile; Bailey Willis, académico e integrante de la *United States Geological Survey*, hizo una caracterización geográfica de los países del sur de América, y especialmente de Argentina, sobre los tipos de climas, las riquezas naturales, el desarrollo de la

agricultura, así como posibilidades para atraer la migración (Willis, 1914). Los artículos sobre Brasil (Branner, 1914) y Chile (Moneta, 1914) también hacen una descripción geográfica de ambos países, mientras que el de Colombia se refiere a los acuerdos de construcción del Canal de Panamá (Harding, 1914). De esto último trata el artículo sobre panamericanismo, en el que se destaca el desarrollo de los países y los avances de ese acuerdo regional (Barrett, 1914).

Durante los próximos años, desde 1915 hasta el último número de 1919, se publican 14 artículos referidos a alguna temática latinoamericana: 4 sobre Panamericanismo; 3 sobre la Doctrina Monroe; 3 sobre México; 2 sobre Centroamérica, y 2 sobre América Latina.

Al respecto, el editor de la revista señaló que “es importante reconocer la diversidad dentro de América Latina en cuanto a composición racial y características geográficas. Se deben evitar las generalizaciones sobre toda la región o su población, ya que cada país y su población tienen su propia historia, cultura y composición demográfica distintas”, y luego describió las características geográficas y climáticas de varios de los países del sur de América (Blakeslee, 1917, p. 346).

Por su parte, William R. Shepherd, profesor de la Columbia University, considerado una autoridad en América Latina, delegado en el primer Congreso Científico Panamericano en Santiago de Chile (1908) y editor de la revista *The Hispanic-American Review (1918-1999)*, hizo una caracterización de la psicología del latinoamericano:

Los principales aspectos en los que la psicología del latinoamericano difiere de la nuestra pueden resumirse en las palabras “egoísmo”, “impulsividad” y “falta de moralidad”. Ninguna de ellas debe tomarse en el sentido en que normalmente la entendemos. Definido en su relación con el latinoamericano, el “egoísmo” es una disposición a considerar al individuo

por lo que es, más que por lo que puede hacer. La “impulsividad”, igualmente, incluye el concepto habitual de actuar sin previsión y contiene también otro ingrediente. Se trata de una tendencia a realizar dicha acción con vistas a producir efectos o impresiones inmediatas, más que a lograr resultados finales. Es una mezcla de oportunismo y determinación detenida. La “falta de moralidad”, a su vez, encuentra una representación inadecuada en la traducción del diccionario de “no moralidad”. El latinoamericano no es del todo una persona amoral. Se trata simplemente de un estado mental que reconoce las obligaciones éticas en teoría, pero que suele abstenerse de aplicarlas. (1919, p. 270)

Shepherd ya había escrito en otra revista un año antes un artículo en el que trató contrarrestar las ideas del antinorteamericanas que circulaban entre la élite latinoamericana, argumentando que Simón Bolívar fue un gran admirador del norte, lo cual estaba suficientemente fundamentado (Shepherd, 1918).

En 1919, la revista cambió su nombre a *Journal of International Relations* aunque continuó la misma numeración de la JRD, que había finalizado en el volumen N° 9, es decir, la primera publicación de la nueva revista comenzó con el volumen N° 10. Su primer número fue extenso y contó con 17 artículos, la mayoría de ellos dedicados a las problemáticas derivadas de la primera Guerra Mundial, tendencia que se mantuvo hasta su último número en 1922. Un año antes, en 1921, se había fusionado con otra revista y en conjunto formaron el Council on Foreign Relations, una organización con sede en New York, sin fines de lucro, que se dedica al estudio y promoción de asuntos internacionales y política exterior. En este contexto, en 1922 la revista cambió de nombre a *Foreign Affairs*, que mantiene hasta la actualidad.

CONCLUSIONES

Como se puede observar, la JRD evidencia el enfoque de las relaciones internacionales durante las primeras décadas del siglo XX. Si bien la revista se publicó solo diez años –entre 1909 y 1919– bajo el nombre *Journal Race Development*, esta muestra las ideas que sus autores tenían acerca de otras regiones del mundo, que resumían las ideas que prevalecían al menos en las dos últimas décadas. Los conceptos como civilización, progreso y raza respondían a una forma de entender el mundo, propia de su tiempo, que estaban ligadas a la ideas de desarrollo y cambio social que circulaba entre la élite intelectual y política.

La revisión general realizada a los 427 artículos permite afirmar que la idea de que las relaciones internacionales eran consideradas como relaciones interraciales fue central y estuvo fuertemente influenciada por las ideas de orden, de la existencia de un estándar de civilización y de un racismo que condicionó su percepción no solo interna, sino que también con el resto de la región.

Podemos afirmar también que los artículos referidos a América Latina (como región, país o fenómeno) concentran solo el 10,1%, y que su revisión comprueba la hipótesis inicial que sostiene que las ideas que circulaban en la considerada primera revista de relaciones internacionales de Estados Unidos evidencian el desconocimiento acerca de América Latina. De la misma manera, la revisión muestra que además, este poco conocimiento estaba influenciado por una dimensión racial, que no solo operó como un prejuicio subjetivo, ya que se cuestionaban las capacidades de la región para ejercer su autodeterminación y, por extensión, su autonomía.

De los artículos también se desprende que las ideas acerca de la raza eran la unidad básica para comprender la historia de los latinoamericanos y las ideas de progreso se presentan como posibilidades para mejores posibilidades de desarrollo. Los escritores de estos artículos

fueron principalmente profesores, diplomáticos, escritores y viajeros, la mayor parte de ellos cercanos a los tomadores de decisiones como presidentes Roosevelt y Wilson, así como en los escenarios de la Unión Panamericana que en 1948 se pasa a llamar Organización de Estados Americanos.

Hecha esta revisión, llama la atención la falta de atención que la teoría y la producción académica en el campo de las Relaciones Internacionales han dedicado a este período y a estas ideas fundamentales sobre las ideas que circulaban en Estados Unidos sobre América Latina, así como sus implicaciones económicas, sociales y políticas en el período. Esta falta de atención crea problemas en la forma en que la disciplina se comprende a sí misma y a su objeto de estudio. Este vacío es aún más notable en el caso de los estudios sobre América Latina, en los que la influencia de Estados Unidos en la región ha sido abordada desde diversas perspectivas, como el imperialismo, el enfoque de sistema-mundo y la dependencia, pero se han pasado casi por alto los procesos que influyeron en la transformación del siglo XIX, particularmente en relación con el racismo hacia los latinoamericanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Bain, W. & Nardin, T. (2017). International relations and intellectual history. *International Relations*, 31(3), 213-26.
- Bancroft, F. (1898). Seward's Ideas of Territorial Expansion. *The North American Review*, 167(500), 79-89.
- Barrett, J. (1906). The United States and Latin America. *The North American Review*, 183(599), 474-483.
- Barrett, J. (1907). Latin America of Today and its Relations with the United States. *Proceedings of the American Political Science Association*, 4, 34-45.
- Barrett, J. (1914). Pan-American Possibilities. *The Journal of Race Development*, 5(1), 19-29
- Blatt, J. (2018). *Race and the Making of American Political Science*. University of Pennsylvania Press.
- Blakeslee, G. H. (1910). Introduction. *The Journal of Race Development*, 1(1), 2-5.
- Blakeslee, G. H. (1917). True Pan-Americanism: A Policy of Coöperation with the Other American Republics. *The Journal of Race Development*, 7(3), 342-360.
- Bell, D. (2013). Race and international relations: introduction. *Cambridge Review of International Affairs*, 26(1), 1-4.
- Bingham, H. (1910). Causes of the Lack of Political Cohesion in Spanish America. *The American Political Science Review*, 4(4), 508-515.
- Bingham, H. (1914). Should We Abandon the Monroe Doctrine? *The Journal of Race Development*, 4(3), 334-358.
- Branner, J. C. (1914). Some of the Obstacles to North American Trade in Brazil. *The Journal of Race Development*, 4(4), 461-470.
- Burgess, J. W. (1890). *Political Science and Comparative Constitutional Law*. Ginn & Company.
- Buzan, B., & Lawson, G. (2015). *The Global Transformation History, Modernity and the Making of International Relations*. Cambridge University Press.
- Callahan, J. M. (1914). The Modern Meaning of the Monroe Doctrine. *The Journal of Race Development*, 4(3), 359-369.
- Chadwick, F. E. (1914). The Present Day Phase of the Monroe Doctrine. *The Journal of Race Development*, 4(3), 306-318.
- Descartes, R. (2005). *Meditaciones Metafisicas*. Alianza Editorial.

- Gómez, L. (2009). What's Race Got to do with it? *Journal of Civil Rights and Economic Development*, 24(2), 425-459.
- Gómez, L. (2018). *Manifest Destinies, Second Edition The Making of the Mexican American Race*. NYU Press.
- Gordon, P. E. (2012). *What is Intellectual History? A frankly partisan introduction to a frequently misunderstood field*. Recuperado en octubre de 2022, de Harvard: https://projects.iq.harvard.edu/files/history/files/what_is_intell_history_pgordon_mar2012.pdf
- Grahame, L. (1914). The Relations of the United States with the Latin-American Republics. *The Journal of Race Development*, 5(1), 105-113.
- Hall, S. (1909). The Point of View toward Primitive Races. *The Journal of Race Development*, 1(1), pp.5-11
- Hammond, J. H. (1914). The Development of Our Latin-American Trade. *The Journal of Race Development*, 5(2), 44-48.
- Hanchard, M. (2020). *The Spectre of Race: How Discrimination Haunts Western Democracy*. Princeton University Press.
- Harding, E. (1914). In Justice to the United States: A Settlement with Colombia. *The Journal of Race Development*, 4(4), 427-442.
- Huntington, E. (1914). The Adaptability of the White Man to Tropical America. *The Journal of Race Development*, 5(2), 185-211.
- Horsman, R. (1981). *Race and Manifest Destiny: Origins of American Racial Anglo-Saxonism*. Harvard University Press.
- Johannsen, R. (1985). *To the halls of the Montezumas: The Mexican war in the American Imagination*. Oxford University Press.
- Martin, P. A. (1919). The Teaching of Hispanic American History. *The Hispanic American Historical Review*, 2(3), 404-408.
- Martin, S. O. (1914). Some Economic Facts and Conclusions about South America. *The Journal of Race Development*, 4(4), 471-489.
- Moneta, J. (1914). Patagonia and Tierra Del Fuego. *The Journal of Race Development*, 5(1), 30-43.
- Montt, D. (1914). The Mind of the Latin-American. *The Journal of Race Development*, 5(1), 114-121.
- Muñoz, L. (1911). Autonomous Government for Porto Rico. *The Journal of Race Development*, 1(3), 363-366.
- Putnam, C. (1958). *Theodore Roosevelt: The Formative Years 1858-1886*. Charles Scribner's Sons.

- Reynolds, S. W. (1914). The Mexican Situation. *The Journal of Race Development*, 4(3), 280-292.
- Robinson, J. (1849). Mexico and Her Military Chieftains. *Graham's Magazine*, XXXIV, 283(149).
- Rocco, R. (2014). *Transforming Citizenship: Democracy, Membership, and Belonging in Latino Communities*. Michigan State University Press.
- Ross, E. (1901). The Causes of Race Superiority. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*(12), 67-89.
- Shepherd, W. R. (1918). Bolivar and the United States. *Hispanic American Historical Review*, 1(3), 270–298.
- Shepherd, W. (1919). The Psychology of the Latin American. *The Journal of Race Development*, 9(3), 268-282.
- Thompson, W. (1847). *Recollections of México*. Wiley and Putnam.
- Toro-Ibacache, L. (2023). Chile y Estados Unidos (1900-1930): Una revisión crítica de la historiografía del estudio de las relaciones entre ambos países. En C. Tapia, & M. Rubilar, *Chile y su política exterior: Trance y tránsito desde la Gran Guerra a la Guerra Fría (1914-1964)* (págs. 13-36). Ariadna.
- Tucker, G. F. (1914). The Monroe Doctrine. *The Journal of Race Development*, 4(3), 324-333.
- Vevier, C. (1960). American Continentalism: An Idea of Expansion, 1845-1910. *The American Historical Review*, 65(2), 323-335.
- Vitalis, R. (2015). *White World Order, Black Power Politics The Birth of American International Relations*. Cornell University Press
- Vucetic, S. (2011). *The Anglosphere: A genealogy of a racialized identity in International Relations*. Stanford University Press.
- Whitaker, A. (1954). *The Western Hemisphere Idea: its Rise and Decline*. Cornell University Press.
- Williams, T. (1903). Ethnic Factors in South America. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 22, 25-31.
- Willis, B. (1914). The Physical Basis of the Argentine Nation. *The Journal of Race Development*, 4(4), 443-460.
- Winter, N. (1914). The Fundamental Causes of the Present Situation in Mexico. *The Journal of Race Development*, 4(3), 262-279.
- Yanes, F. J. (1914). A Glance at Latin-American Civilization. *The Journal of Race Development*, 4(4), 381-397.